

quiere salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí, la encontrará». Con estas palabras tan paradójicas, Jesús les está invitando a vivir como él: agarrarse ciegamente a la vida puede llevar a perderla; arriesgarla de manera generosa y valiente lleva a salvarla.

El pensamiento de Jesús es claro. El que camina tras él, pero sigue aferrado a las seguridades, metas y expectativas que le ofrece su vida, puede terminar perdiendo el mayor bien de todos: la vida vivida según el proyecto salvador de Dios. Por el contrario, el que lo arriesga todo por seguirle encontrará vida entrando con él en el reino del Padre.

Quien sigue a Jesús tiene con frecuencia la sensación de estar «perdiendo la vida» por una utopía inalcanzable: ¿No estamos echando a perder nuestros mejores años soñando con Jesús? ¿No estamos gastando nuestras mejores energías por una causa inútil?

¿Qué hacía Jesús cuando se veía turbado por este tipo de pensamientos oscuros? Identificarse todavía más con los que sufren y seguir confiando en ese Padre que puede regalarnos una vida que no puede deducirse de lo que experimentamos aquí en la tierra.

TE DESEO UNA FELIZ
VUELTA AL TRABAJO.

HORARIO DE MISAS
LABORABLES - 8 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11 - 12,30 y Tarde: 8

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfno: 91.741.62.73
Pgna. Web: Sracamino.iespana.es
Correo elect.: parroquiansdelcamino@ya.com

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

VEINTIDOS DOMINGO ORDINARIO - CICLO A

Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar: proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor se volvió me ha servido de oprobio y desprecio a diario.

Me dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

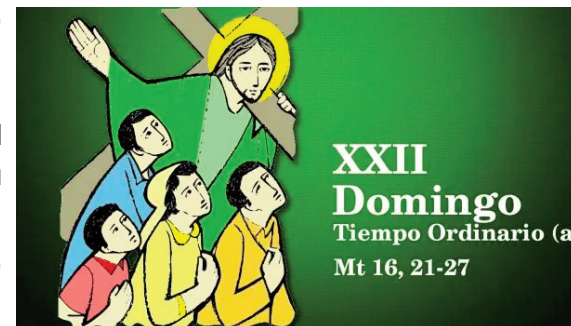
Salmo: Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada,
sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.



Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos
invocándote.
Me saciaré como de
enjundia
y de manteca, y mis labios
te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra
de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. R.



Entonces dijo Jesús a sus discípulos:
«El que quiera venirse conmigo, que
se niegue a sí mismo, que cargue con
su cruz y me siga. Si uno quiere salvar
su vida, la perderá; pero el que la
pierda por mí la encontrará. ¿De qué
le sirve a un hombre ganar el mundo
entero, si arruina su vida? ¿O qué
podrá dar para recobrarla? Porque el
Hijo del hombre vendrá entre sus
ángeles, con la gloria de su Padre, y
entonces
pagará a cada uno según su
conducta.»

Palabra del Señor

Lectura de la carta a los Romanos 21-12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto espiritual.

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, que es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (16,21-27)

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.»

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.»

EL ARRIESGAR TODO POR JESÚS

No es fácil asomarse al mundo interior de Jesús, pero en su corazón podemos intuir una doble experiencia: su identificación con los últimos y su confianza total en el Padre. Por una parte sufre con la injusticia, las desgracias y las enfermedades que hacen sufrir a tantos. Por otra confía totalmente en ese Dios Padre que nada quiere más que arrancar de la vida lo que es malo y hace sufrir a sus hijos.

Jesús estaba dispuesto a todo con tal de hacer realidad el deseo de Dios, su Padre: un mundo más justo, digno y dichoso para todos. Y, como es natural, quería encontrar entre sus seguidores la misma actitud. Si seguían sus pasos, debían compartir su pasión por Dios y su disponibilidad total al servicio de su reino. Quería encender en ellos el fuego que llevaba dentro.

Hay frases que lo dicen todo. Las fuentes cristianas han conservado, con pequeñas diferencias, un dicho dirigido por Jesús a sus discípulos: «Si uno